IN-SEN-SI-BI-LI-ZA-CIÓN

Por Gina Delucca
Escritora Invitada

Si la buscan en el diccionario, verán que la definición es sencilla: acción de insensibilizar, que quiere decir quitar la sensibilidad o privar a alguien de ella. Pero lo que el diccionario no explica es cómo sucede esto.

Recuerdo hace muchos años, algo que sucedió cuando era maestra de Español de Séptimo Grado. Era el principio de la década de los ochenta. Nicaragua estaba en plena guerra civil los noticiarios de televisión presentaban pietaje de la guerra. Mis estudiantes, con la inmadurez característica de esa edad, comentaban de la batalla que vieron en la tele, como si fuera algo excitante y de película. Me sentí obligada a traerlos a la realidad y acordarles que eso sí estaba ocurriendo, que era real, cruel, doloroso, violento. Traté de sensibilizarlos a esa situación, porque estaban IN-SEN-SI-BI-LI-ZA-DOS. Eso fue hace más de treinta años, cuando no existían ni las películas de video ni los juegos electrónicos, que nos insensibilizan en la comodidad de nuestro hogar.

¿Cómo funciona la IN-SEN-SI-BI-LI-ZA-CIÓN? Les voy a dar ejemplos. Las personas que por su ubicación geográfica o condición social no acostumbran a comer dulces azucarados ni toman refrescos, disfrutan a plenitud de las frutas. En el momento en que estas culturas se exponen a todo el *junk food* sobre-endulzado, después no encuentran tan dulces a las frutas. Su paladar se ha insensibilizado. Igualmente, acá en la Isla, por décadas se les ha vendido a las amas de casa el concepto los sazonadores. Pues resulta que esos productos tienen una sal especial que acentúa el sabor, que se llama glutamato de monosodio (MSG). Cuando la persona que cocina acostumbra a sus “clientes” a la comida con MSG, nada que no tenga ese sazonador les va a gustar. Su paladar también ha sido insensibilizado. El MSG también ha generado otras polémicas en cuanto a la salud.

Otro ejemplo es el de la pornografía. Los estudios demuestran que las personas casadas que “consumen” pornografía con regularidad, acaban teniendo problemas en la intimidad con su cónyuge. La pornografía, en su sobreestimulación anti-natural acaba insensibilizando a las personas en su propia sexualidad.

Los jóvenes que se mutilan y se cortan la piel dicen que es para mitigar el dolor emocional con el dolor físico. Es un tipo de insensibilización. “Si puedo aguantar este dolor, puedo aguantar mi depresión”.

Eventos como el divorcio no dejan de ser tragedias. Pero es tan común que nos insensibilizamos. No obstante, el sufrimiento de los que están afectados siempre estará ahí y ellos no están insensibles.

Igual pasa con todas las jóvenes que salen embarazadas sin estar casadas, y sin ningún compromiso de parte del varón. Son tantas las madres solteras y solas que ya nos hemos acostumbrado al fenómeno. El sexo fuera del matrimonio es algo tan común que nos hemos insensibilizado a sus implicaciones sociales y morales.

La lista sigue. El robo de cuello blanco y de cuello azul es cada día más común. Robar en el ambiente de trabajo—en este país con tanto pillo—no es tan mala. Wao. Hemos llegado a insensibilizar nuestra conciencia, o sea el sentido de lo que es bueno y lo que es malo.

Estamos insensibilizados hacia las necesidades de nuestros viejos, de nuestros enfermos mentales. El que tiene mucho está insensible hacia el que tiene poco. Los dueños de las compañías despiden personal porque “las cosas andan mal”; pero no modifican sus estilos de vida espléndidos y ni pensar en que se bajen el sueldo.

En Puerto Rico, el ombligo del mundo, nos insensibilizamos a la realidad de otros países. Mientras, nos comemos un plato de arroz, habichuelas y bisté, cambiando la tele de canales... “Y los chavitos que me sobran al final del mes son para comprarme plasma de 40 pulgadas”.

En la parábola del Hijo Pródigo, cuando el muchacho se ve en grandes aprietos, pelao y con hambre, dice la Biblia que éste “volvió en sí” y decidió volver a la casa de su padre. Es obvio que la vida loca lo había insensibilizado de modo que no apreciaba la verdadera buena vida. Afortunadamente enmendó su vida y obtuvo el perdón.

Todavía no es tarde para que volvamos a ser sensibles, como el Hijo Pródigo. No lo dejemos para luego, porque se nos podría hacer muy tarde.

MUNDILLO INTERACTIVO: Pueden escribirnos a gina@mimundillopr.com o al Box 192889, San Juan, PR 00919-2889. Para acervo de artículos y ordenar el libro de la autora pueden entrar en www.mimundillopr.com.